

## Vivir a corazón abierto

Junio 9, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

### 1 Juan 3:13-18

*<sup>13</sup> Hermanos míos, no se extrañen si el mundo los odia. <sup>14</sup> En esto sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida: en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte. <sup>15</sup> Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y ustedes saben que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. <sup>16</sup> En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Así también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. <sup>17</sup> Pero ¿cómo puede habitar el amor de Dios en aquel que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano pasar necesidad, y le cierra su corazón? <sup>18</sup> Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Juan, autor del Apocalipsis y del evangelio que lleva su nombre, escribió también estas tres cartas para animar a los creyentes a una vida sana y fructífera en el Señor Jesucristo. Bajo el título: Vivir como hijos de Dios, la *Biblia de Jerusalén* bosqueja de la siguiente manera los capítulos 3 y 4 de 1 Juan:
  - Primera condición: romper con el pecado (3-10)
  - Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad (11-24).
  - Tercera condición: guardarse de los anticristos y del mundo (4:1-6)
- Trabajaremos sobre el segundo punto: Guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad (o el amor). Veremos que este ejercicio nos dará una forma de medir la fe, medir nuestra confianza en Dios y nuestra esperanza de vida eterna. Todo esto se resume en ver si estamos vivos.

# Para el Camino

- Los versículos 11 y 12, previos a nuestro texto, sientan las bases para las palabras de Juan que estudiamos hoy: *“Éste es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. <sup>12</sup> No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas”*.
- Caín mató a su hermano por una diferencia de fe entre ellos. En realidad no tenían el mismo padre espiritual. En Juan 8:44, Jesús acusa a algunos judíos de ser *“de su Padre el diablo... quien desde un principio ha sido homicida”*. San Juan usa aquí el mismo concepto. El incrédulo es homicida porque no puede amar, y todo lo que hace es lastimar a su prójimo.
- La reacciones de quienes no conocieron el amor de Dios es más bien agresiva. *“No se extrañen si el mundo –los incrédulos– los odia”*. Un ejemplo clásico está en el término homofóbico, que cobró una notoriedad increíble en los últimos años. Se nos trata a nosotros, los cristianos que nos atenemos a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, de homofóbicos porque no aceptamos el homosexualismo ni los matrimonios igualitarios ni el aborto.
- El mundo –el incrédulo– nos odia porque los creyentes seguimos reglas claras de vida y no usamos la libertad como libertinaje. Nos sometemos como siervos fieles a todos en vez de pisotear a quienes nos estorban en la vida. En el mundo hay una guerra de competencias por llegar a donde los incrédulos quieren, muchas veces con un gran despliegue de inmoralidad y ganancias deshonestas. El cristiano es un embajador de la paz y de la honestidad.
- Los cristianos hemos pasado de muerte a vida. En el Bautismo fuimos sepultados y resucitados nuevamente a una nueva vida espiritual gracias al poder del Espíritu Santo. En el Bautismo hemos recibido el beneficio de la muerte y resurrección de Jesús. Ahora

# Para el Camino

tenemos un mismo Padre, celestial, espiritual, amoroso y todopoderoso para darnos nueva vida por causa de Cristo.

- ¿Cómo sabemos que no estamos muertos espiritualmente? Lo sabemos porque amamos a los hermanos. Hermanos aquí son todos nuestros compañeros cristianos. ¿Cómo conocemos el amor? Miramos a Dios. Dios entregó su vida por nosotros, entregó lo que él tenía y lo que él era. La historia de la pasión de Cristo es la muestra más clara de cómo Dios abrió su corazón para entregarse a sí mismo, de lleno al sufrimiento y a la muerte para rescatarnos del pecado y el infierno. “Así también nosotros”, dice Juan, así como Jesús se entregó, así debemos entregar nuestra vida en servicio al prójimo.
- No se habla aquí de ricos y pobres, sino de “aquél que tiene bienes” y “hermano que pasa necesidad”. No hace falta ser rico, sino de abrir nuestro corazón para compartir lo que tenemos con el que está en necesidad.
- En este caso el corazón dice poco y hace mucho. La acción que cambia la situación del otro habla mucho más fuerte que un discurso evangélico que no ofrece compasión y ayuda. El amor no debe ser de palabra sino de hecho. Cuando el amor entra en acción se muestra como verdadero. El amor no es promesa ni buenos deseos, sino obra tangible que ayuda al necesitado.
- Este pasaje de Juan toca tierra. La espiritualidad del cristiano se hace visible en el servicio a los demás. La pobreza y el abandono que sufrían las multitudes en todos los lugares donde se formaba una iglesia era evidente y apabullante. La reconocida Madre Teresa de Calcuta en India sugería que se ayudara de a una persona a la vez, porque la visión de millones de pobres postrados y en constante lamento podía hacer sucumbir el ánimo de cualquiera. Nuestro mundo, nuestro barrio, nuestras iglesias locales no son diferentes. El amor verdadero necesita entrar en acción.
- Miremos nuestro propio corazón. ¿Habita el amor de Dios en él? La respuesta está en la acción de ayudar al que está necesitado (v 17). Cuando decimos: no puedo ayudar

porque –aquí se pueden poner la infinidad de excusas que nos inventamos– estamos cerrando el corazón. Cada excusa es una vuelta más de llave que cierra el corazón. Y si el corazón está cerrado, Dios no está en nosotros.

## PARA REFLEXIONAR

1. La historia de Caín y Abel que da pie al texto de hoy nos muestra el odio y la violencia que surgen del pecado. Caín había cambiado de padre espiritual. Prefirió seguir el llamado del diablo y abandonar a su Padre celestial
  - a. ¿Cómo demuestras en tu vida que tu padre espiritual es el Padre del Señor Jesús?
  - b. ¿Puede ser bien entendido por quienes reciben tu ayuda?
  - c. ¿Pueden ver los demás que tienes un corazón abierto?
  
2. Tenemos amistades y aun miembros de nuestra familia que no creen en Cristo, y que no nos odian, y hasta muestran un gran respeto por nuestra práctica espiritual. Pero hay una parte de la sociedad que nos odia –o al menos nos tiene gran aversión– porque insistimos en que el matrimonio es legítimo solo si es entre un hombre y una mujer y porque consideramos al aborto un acto criminal. No logran ver el amor de los cristianos por el mandamiento de Dios de preservar la vida y preservarla de una manera santa.
  - a. ¿Experimentas acusaciones de odio por parte de los incrédulos? ¿Cómo las manejas?
  - b. ¿Cómo te ayuda este pasaje de San Juan a permanecer firme en la enseñanza de Dios?

3. Considera estas palabras de San Agustín: *“Quienquiera que odie es un homicida. No has preparado ningún veneno, no has ido tan lejos como golpear a tu enemigo con la espada, no contrataste a un asesino a sueldo para cometer el crimen ni has buscado un lugar y una hora adecuada. En fin, no has cometido el crimen tú mismo. Solo has odiado, y así te has asesinado a ti mismo ante él.”* (Schuchard, Bruce. *Concordia Commentary 1-3 John*).
  
4. Por su parte, Lutero comenta: *“Hay diferentes grados de amor: un enemigo no debe ser ofendido, un hermano debe ser ayudado, un miembro de la casa debe ser apoyado. Conoces el mandamiento de Cristo concerniente al amor por nuestros enemigos. Pero le debemos más al hermano que nos corresponde con su amor”* (La Biblia de la Reforma p 2177).
  - a. ¿Cómo es tu amor? ¿A quién ayudas? ¿Por qué crees que debes ayudar?
  
  - b. ¿Te ha ayudado alguien? ¿Te ha ayudado ese servicio a entender el verdadero amor cristiano?